

De economía poco y nada

Este estado de negación de la realidad del Gobierno se extiende también al ámbito económico. Hace menos de un mes, por ejemplo, el Presidente Boric se jactaba ante los asistentes del encuentro Enagro de que el país iba a crecer al 2,7%, lo que como se sabe estará lejos de ocurrir. Y es que quizás con la sola excepción del ministro de Hacienda, Mario Marcel —que ante las malas cifras de crecimiento (días después se agregarían las de inflación) tuvo que reconocer que los resultados conocidos eran “decepcionantes” y que “tenemos que pensar que no vamos a alcanzar” las proyecciones que para este año se habían dado—, el Presidente y varios de sus ministros actúan y se congratulan por supuestos logros que poco tienen de tales.

Así, en sus conferencias de prensa, la ministra Vallejo parece no ver señales negativas en la economía y para ella, las cifras conocidas siguen siendo un tapabocas para los críticos: “Se equivocaron rotundamente y siguen estando equivocados. Eso no ha cambiado, independientemente de la cifra del Imacec del mes de septiembre, que además, pensando en el último trimestre, como dijo el ministro (Nicolás) Grau, de todas maneras muestra un crecimiento, no un decrecimiento”, sostuvo. Esta misma semana, Vallejo destacaba que “estamos enfrentando

distintos proyectos de ley que buscan hacer justicia social, como el fin al CAE o la reparación de la deuda histórica, y que gracias al empuje del Presidente hoy se están haciendo realidad”. Como si fuera meritorio y digno de celebración el simplemente comprometerse en gastos que benefician a grupos de interés —vanagloriarse del “empuje” del Presidente para que el Estado asuma costos—, en circunstancias que lo que se esperaría de la más alta autoridad es que contribuya al crecimiento del país y utilice de la mejor forma posible los recursos públicos.

En la misma línea, la ministra Jara, que celebra una y otra vez como un gran logro el aumento del salario mínimo y la reducción de la jornada laboral a 40 horas, desconociendo el impacto que puede tener ello en el empleo. Ya hace algunos meses había planteado la peregrina tesis de que el aumento de la informalidad laboral estaría vinculado a los bajos sueldos, obviando que es el estancamiento económico y la rigidez laboral lo que genera desempleo e informalidad.

Esta falta de comprensión del fenómeno económico que muestran las más diversas autoridades está en la base de la profunda crisis por la que atraviesa el país. Nada indica que el Presidente esté dispuesto a hacer rectificaciones en esta deriva.

por el.

Este estado de negación de la realidad del Gobierno se extiende también al ámbito económico. El Presidente y varios de sus ministros actúan y se congratulan por supuestos logros que poco tienen de tales.